

EL PAÍS

ARCHIVO

EDICIÓN
IMPRESA

MIÉRCOLES, 11 de enero de 2012

REPORTAJE:

Leyenda negra casera y reciente

El historiador Jesús Villanueva sostiene que la imagen de la España fanática se forjó en el siglo XX y fue utilizada por Primo de Rivera y Franco

CARLES GELI | Barcelona | 11 ENE 2012

En 1979, TVE decidió suprimir el episodio dedicado a la España del Siglo de Oro de la serie infantil *Érase una vez el hombre*, por "abundar en los tópicos históricos sobre España". Apenas cuatro años después, el Consejo del Patrimonio Nacional hizo lo propio con la ópera *Don Carlos*, de Verdi, al impedir en primera instancia su representación en El Escorial porque la pieza "revive la trama de la España negra". En *Cartas a un joven español* (2007), José María Aznar afirma que las izquierdas españolas "la han interiorizado y la han propagado irresponsablemente".

En los tres casos, el hilo conductor es la llamada leyenda negra, según la RAE: "Opinión contra lo español difundida a partir del siglo XVI". Pero no es exactamente así: el sambenito no tiene cinco siglos; como expresión, fue acuñada a principios del siglo XX por una intelectual española; las dictaduras de Primo de Rivera y de Franco le sacaron más jugo al utilizarla como excusa interna ante los ataques foráneos y como arma de propaganda nacionalista española y el Partido Popular reavivó esta última función tras su llegada al poder en 1996. Así lo argumenta el historiador Jesús Villanueva en *Leyenda negra* (Los libros de la Catarata), de diáfano subtítulo: *Una polémica nacionalista en la España del siglo XX*.

Pardo Bazán usó la expresión por vez primera en una conferencia en 1899

Villanueva va desmontando tópicos arrollando como un tercio de Flandes. Y empieza, claro, por los antecedentes que justificaban la creación de esa leyenda negra sustentada en el

supuesto fanatismo imperialista de Felipe II, la temible Inquisición y el genocidio en la colonización de América. En realidad, España se había ganado un sinfín de enemigos al pasar de país periférico a central en el siglo XVI, con guerras duras que conllevaron fuerte represión tanto nacional como

religiosa. No era de extrañar, pues, que la actividad propagandística de Francia, Alemania, Inglaterra y los Países Bajos fuera potente, pero el ataque a España casi desaparece con la caída del imperio y las paces de Westfalia y de los Pirineos.

El drama se gesta con el desastre de la pérdida de las colonias de ultramar y Cuba, en 1898, cuando, según Villanueva, la maquinaria propagandística de EE UU confronta un país moderno, el suyo, con un país del pasado despótico e inquisitorial.

En un contexto en el que intelectuales españoles aprovecharon la derrota de Cuba para ratificar el fracaso de esa España autocomplaciente y patrioter, la escritora Emilia Pardo Bazán pronunció el 18 de abril de 1899 una conferencia en París en la que por tres veces contrapuso la leyenda áurea de España a la leyenda negra. Ahí se bautizaría el discurso propagandístico antiespañol que los liberales asumirían para intentar modernizar el país y los conservadores emplearían para aplacar críticas y señalar enemigos internos.

El dictador Primo de Rivera fue el primero en aplicar esta vertiente, que aparecerá en los libros de texto y en la literatura popular y permitirá señalar a intelectuales traidores (Unamuno será víctima). Franco hará lo mismo en momentos críticos: al final de la Segunda Guerra Mundial, la ejecución de Julián Grimau o el proceso de Burgos de 1970. "En el libro quizá no lo digo bastante: la leyenda negra también fue una preocupación de liberales y republicanos de izquierda como Blasco Ibáñez o Azaña, y más recientemente de escritores como Arturo Pérez-Reverte y su serie sobre el capitán Alatriste, pero la derecha y la ultraderecha se apropiaron del tema y lo convirtieron en arma partidista y de exclusión ideológica", piensa el historiador, que no duda en ver con la llegada al poder del PP en 1996 un resurgir de la agitación españolista.